



Excmo.Sr. Presidente del Gobierno de La Rioja,  
Excmo. Sr. Alcalde de Logroño,  
Excma. Sra. Consejera de Juventud, Familia y Servicios Sociales,  
Sra.Decana del Colegio de Psicólogos  
Estimada profesora Navarro  
miembros de la comunidad universitaria  
señoras y señores,

agradezco la presencia de todos ustedes en este acto que inaugura las actividades de la naciente Universidad de la Experiencia. No hubiera sido posible llegar hoy aquí sin el concurso y la suma de esfuerzos que positivamente han dado curso a esta experiencia.

Muy sinceramente debo recompensar con mis palabras la aportación del Gobierno de La Rioja -cuyo Presidente vuelve a acompañarnos a penas un mes después de que inauguráramos el curso académico- del Ayuntamiento de Logroño, y su alcalde, así como de la Consejería de Juventud, Familia y Servicios Sociales, representada por su titular, y de la decana del Colegio de Psicólogos.

No me quiero olvidar tampoco de las profesoras M<sup>a</sup> Cruz Navarro y Alicia Fernández, responsables académicas de la Universidad de la Experiencia, ni de Urbano Espinosa. Ex-rector de esta institución y catedrático de Historia Antigua, nos ha regalado sus palabras con esta lección inaugural titulada 'Pasado se conjuga en futuro'.

Les felicito a todos porque todos han hecho posible que desde hoy la Universidad de La Rioja sea más universal y más riojana. Abrimos hoy las puertas e instalaciones de nuestro *campus*, sus aulas, su biblioteca, sus laboratorios, sus cafeterías, su polideportivo, sus salas informáticas, a 50 personas que a pesar de su edad -y sus ocupaciones- no han perdido su curiosidad, sus ganas de aprender.

La demanda de preinscripciones y el rápido cierre de la matrícula nos indican hasta qué punto la Universidad de la Experiencia era una deuda pendiente. Si, como creo, la institución universitaria es un factor de igualdad social que promueve el acceso a la cultura y el conocimiento a amplios sectores de la población. Si, como todos sabemos, la creación de la Universidad de La Rioja supuso la culminación de un sueño, de una aspiración justa de la sociedad riojana, que deseaba tener a su alcance los beneficios que estas instituciones comportan para el desarrollo de las sociedades



modernas, evitando entonces la marcha de miles de jóvenes a otras comunidades, en este caso, digo, había llegado el momento de abrir nuestras puertas y dar respuesta a las inquietudes de quienes, en su momento, no pudieron cursar estudios universitarios o ahora sienten la necesidad aprender. Mejor dicho, de seguir aprendiendo en plenas facultades.

La Universidad de La Rioja es hoy más suya, está más cerca de la sociedad. Antes la hemos ido acercando mediante los cursos de verano, que han llevado el *campus* hasta Arnedo, Calahorra, Santo Domingo de la Calzada y Ginebra (Suiza); los campos de trabajo, dirigidos por los profesores Félix Pérez Lorente en Enciso, Igea y Hornillos, y Urbano Espinosa en el Valle de Ocón; o las actividades de Extensión Universitaria, que cada vez salen más del *campus* e impregnan de savia universitaria instituciones amigas como el Ateneo Riojano, Fundación Caja Rioja o el Centro Cultural de Ibercaja.

El desarrollo de las sociedades occidentales ha aumentado el nivel de vida de los ciudadanos, incrementando la esperanza de vida y mejorando las condiciones en las que se llega a la edad adulta para disfrutar plenamente de ella. Me permito recordar las palabras que hace unos días el Sr. Presidente de La Rioja pronunciaba a este respecto<sup>1</sup> haciendo hincapié en que *"lo más importante es que las personas mayores se sientan participativas y útiles en la vida"* así como en la necesidad de *"no olvidar la formación de los mayores, su preparación, su patrimonio cultura y sus vivencias, que pueden servir de ejemplo a las generaciones venideras"* y la imagen de *"diálogo entre las generaciones"* que ello le proporcionaba.

Es la misma idea de unión entre generaciones que expresó Ortega y Gasset, de la distancia que separa a las que son consecutivas y los lazos que abrazan a la más joven y la más madura. Él mismo dio buen ejemplo de ello cuando dimitió de su Cátedra de Metafísica en 1929 en apoyo a los estudiantes que rechazaban la reforma universitaria que entonces preparaba el Gobierno.

*"El progreso -decía Ortega- no consiste en aniquilar hoy el ayer, sino, al revés, en conservar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de crear ese hoy mejor"*. Quienes hoy comienzan las clases en la Universidad de la Experiencia van a dotarse de nuevos conocimientos, van a enriquecerse con nuevas lecturas y saberes tal vez alejados de sus derroteros profesionales o vitales. Van a *"sorprenderse, extrañarse, comenzar a entender. La vida cobra sentido -continuaba el autor de Misión de la Universidad- cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada"*. Van a recorrer los pasillos andados



por nuestros jóvenes estudiantes y van a enseñarles también. Van a dar ejemplo de que la curiosidad, las ganas de aprender, no tiene edad. Van a dejarnos la esencia que tuvo la virtud de crear este hoy. Van a enriquecer a nuestros jóvenes estudiantes, cuando se encuentren con ellos en las aulas, los pasillos o las cafeterías, con su propia experiencia. Van a demostrarnos, antes de recibir su *Diploma de formación avanzada*, que la experiencia es un grado.

La Universidad, que es una casa de saberes, es también desde hoy una casa habitada por distintas generaciones. La familia universitaria crece y nuestra función social se ve así recompensada porque es más universal. Es más universidad.

Muchas gracias.